

IMPRESIONADO EN ALMERIA

LA EVOLUCIÓN

Semanario defensor de los intereses Regionales

AÑO II | DIRECTOR: LUIS GARCIA ABADIA | Vélez-Rubio 6 de febrero de 1916 | REDACCIÓN: SOTO, 17. APTº Nº 1 | NÚM. 30
SE PUBLICA LOS DOMINGOS | SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PTAS.

PARA LA EVOLUCIÓN

Soñemos, alma, ... soñemos

Lo recuerdo aunque muy confusamente.

«¡Hace ya tanto tiempo!... Era yo mozo: negro y sedoso bozo...»

En fin: fué por la Pascua de Navidad, de 1889, cuando realicé mi último viaje a Vélez-Rubio.

Nueve años que no le había visto y ¡qué ansia la mía por volver a verle. Ya en el camino ¡qué banquete de ilusiones! ¡Qué hartazgo de ensueños! ¡Qué anhelo por llegar pronto!... Aún vivía mi buena madre... mis hermanos... mis hermanas todas...

En Lorca, víme obligado a esperar durante algunas horas la salida del coche... ¡Maldita espera!...

Devoré mi impaciencia, correteando al azar algunas calles de la ciudad, en cuyo ambiente, nuevo para mí, sentía la embriaguez de emociones vagas, imprecisas, pero repletas del encanto inefable que acompaña a la fantasía de los veinte años.

Aun en aquella fecha, pude contemplar, en las garridas mozas lorquinas, indumentarias y tocados anacrónicos, que causaban mi admiración: pañuelos a grandes flores de matices churriguerescos; sayas y refajos de tejido burdo y colores estrepitosos; peinados de picaporte... todo ello en muchachas de la clase pobre, en las que abundaban con esplendidez, las facciones correctas, hermosas; muchas de ellas de belleza rústica, verdaderas beldades de cortijo, en cuyos morenos rostros fulgían con el fuego de la Arabia, los ojazos negríssimos de largas pestañas; y del aterciopelado cutis, se destacaban los labios de guinda y las blanquíssimas dentaduras.

Dejé por fin a Lorca. Emprendí hacia Vélez el camino, tanto más largo cuanto más ansiado el término, en un coche titulado *diligencia*, pero que allí en mis adentros, calificaba yo, más bien de *pereza*.

Mucho antes de llegar al pueblo, me enseñó el mayoral, en las lejanías del horizonte, la enorme silueta del Maimón, gigante de granito, a cuyos pies yace mi querido Vélez y más tarde descubrí el apañado caserío de este, del

que surgían con soberana gentileza, sobre el espacio azul, como retos petrificados de la tradición, las gemelas y esbeltas torres de su iglesia.

Espiraba el crepúsculo vespéral, cuando llegamos a los arrabales de Vélez. Para desentumecer mis piernas me apeé en la carretera por la que anduve un trecho y creo (no estoy muy cierto) que fué en la Era de San Nicolás. Llego a mis oídos, como ráfaga de poesía, el rasgueo de una guitarra y los acentos de una *malagueña*, cantada por voz varonil, potente y simpática. Aquel canto moruño con cadencias de lamento; aquellas notas, adelgazadas al subir y que se retorcián en las alturas con arabescos de salvaje bizzarria, para descender luego en lento y melódico quejido; el estado de mi ánimo, la tensión de mis nervios, ¡qué sé yo! pero es lo cierto, que las fibras todas de mi alma se conmovieron y se humedecieron mis ojos...

En el hogar humildísimo en que nací, nadie me esperaba. Saboreando de antemano el deleite de una sorpresa, nada había anunciado de mi viaje a mi familia y la gratisima visita y el ansiado arribo, fueron consagrados con lágrimas de júbilo y expansiones de íntimo alborozo. Escenas tiernísimas que duran lo que un relámpago, pero cuyo recuerdo endulza y acompaña a toda una existencia. Hoy ya, bajo el peso de los años y el dolor inmenso de la desilusión, evoca mi mente estas memorias que revolotean en mi pasado, como enlutadas mariposas...

¡Vélez-Rubio! Yo te recuerdo y te bendigo y te amo con toda la ternura de mi alma. Te amo a pesar de mi larga ausencia; a pesar de tus errores de antaño, de los que hago irresponsable a la mayoría de tus hijos. Recuerdo con tristeza infinita, aquel Vélez que yo conocí, noblote, hidalgo, generoso;... pero indolente, misoneista, cristalizado en la rutina; mísero esclavo del cacique del usurero, del... (¡Detente, pluma!)... Recuerdo aquella generación de jóvenes a quienes traté: jóvenes de ingenio vivo y chispeante: de fantasía quijotesca y florida; de locuacidad pintoresca, copiosa, henchida de hipérboles y exuberancias andaluzas... Pero ¡triste es decirlo! Aquella juventud, esterilizaba su vida en la atmósfera enervante de

los casinos, entregada al ocio, envilecida en el juego. Recuerdo también a ciertos próceres, que por aquel entonces, cortaban el bacalao caciquil; séres amorales, aunque muy devotos en el templo, que manejaban los intereses comunales, olvidando que los cargos que desempeñaban, imponen muchos y muy estrechos deberes. Deberes que jamás cumplieron; cargos que utilizaban muchas veces para saciar ambiciones, cuando no para ejercer sus maldades, con tanto mas éxito, cuanto más cínicos se mostraban. Recuerdo, en fin, aquellos sábados, en que el tráfico comercial, congregaba en la plaza del Grano y en la Carrera del Mercado, a toda una legión de esos desventurados *tios del campo*, como aht les llama, mártires heroicos de la gleba, desdichado enjambre de infelices; eternos parias que arrastran las múltiples cadenas de la ignorancia, de la miseria, de la explotación inicua...

Y desde los más ricos hasta los más pobres, pasando por la clase media, se veía en Vélez-Rubio, con desesperante uniformidad, la abultá colectiva, el ostracismo estúpido el baldío cruzamiento de brazos, para todo progreso, para toda reforma social, para toda iniciativa redentora.

Hoy me entero con regocijo, de que Vélez despierta de su letargo, y se des-pereza, y evoluciona y metamorfosea en sentido progresivo. ¡No podía por menos! El dios *Cronos*, siquiera sea lentamente, sacude, despabila, empuja y hoy se publican ya dos periódicos en ese pueblo; y colaboran en ellos numerosas y bien templadas plumas velezanas; y me aseguran que abundan las escuelas; y que hay colegios de segunda enseñanza; y que la industria y el comercio y la agricultura y las artes, parece que se enderezan ya hacia los anchurosos y fecundos cauces del progreso.

He leído también con verdadera fruición la carta que, en uno de los mencionados periódicos de esa localidad, LA EVOLUCIÓN, ha publicado D. Luis López-Ballesteros, representante en Cortes de ese Distrito, y en ella empeña solemnemente su palabra, de que laborará con ahínco, hasta conseguir una vía férrea para esa comarca.

¡Que el éxito corone su nobilísima

empresa, para honra de él y satisfacción de todos los que sentimos en el pensamiento y en el corazón, el ansia indecible de deparar a Vélez, un mañana espléndido y magnífico!

Y ahora y siempre, los que amamos a nuestro Vélez, evitemos con arrestos y con tesón perdurable, que ciertos espíritus atáricos y mezquinos consigan amarrar al carcomido tranco del pasado, el vuelo luminoso del porvenir.

E. PUENTE.

Cheste, febrero-1916

DESDE MADRID

Para Antonio Sánchez

He leído tu trabajo. Contesto a él muy a pesar mío, pues ya decía en mi anterior artículo que no pensaba volver a ocuparme de este asunto. Pero eres tan amable que me invitas a que te explique algunas cosas, y, aunque yo no escribo «a lo tío Diego», como tú, y es muy grande labor aspirar a convencer a los que, como tú, empiezan por decir que «no les importa saber, y que les tienen poca afición a los estudios, porque tienen otras cosas más serias en qué pensar»—, voy a intentarlo.

Aprovechando tu amabilidad, voy a ir retirando por mí mismo, algunos de los conceptos de tu trabajo, no por molestos a mí, si no por que careces de bases para discutirlos. Me refiero a lo «de que tú eres un hombre, con un alma racional», y yo, desde el momento en que sostengo que «somos gorilas» debo dejar de hablar de alma, de espíritu y de todo lo que suene a cosa inmaterial.

Esa afirmación sólo es capaz hacerla una persona que, como tú, todo lo que sabe «lo sabe de oídas», según tú mismo, afortunadamente, empiezas por confesar en tu trabajo. Has de saber que en el hombre, como resultado de sus facultades intelectuales, existe una parte cuyas manifestaciones engañan al vulgo: una parte que piensa, que razona, que anhela, que empuja al hombre al descubrimiento de todos los misterios, y que le conduce al sacrificio más inexplicable, como a la aberración

más inconcebible. A esa parte, resultado de la evolución lentísima del cerebro, unos la llaman *alma*—(vosotros, los que esperais una vida mejor después de la muerte, empleáis esta palabra como la manifestación de todo lo bueno, de todo lo grande del hombre;) nosotros, los materialistas, los panteístas, le llamamos *espíritu*. Eso, desde que el hombre dejó de ladrar al descender de los árboles gigantesco de la pre-historia, lo lleva dentro lo mismo el antropófago, que ya tiene en sus costumbres, como manifestaciones del Arte, la danza, hasta el gentleman lleno de hastío de las grandes urbes modernas, atiborrado de estudios, de civilización y de refinamientos.

Retiro, por lo tanto, de tu artículo, esas palabras en que me invitas a «no soñar, a no llevar dentro de mi corazón el cadáver de mi espíritu, y a no basarme en lo que me dicta mi corazón y mi conciencia». El hombre, como antes digo, lleva en sí una parte espiritual, (para vosotros, *inmaterial*, como queráis llamarle)—, y que no es más que el resultado del desarrollo de ciertas células del cerebro. Si tú, en vez de hablar «a lo tío Diego», hubieras dedicado siquiera, como yo, ocho o diez años al estudio de los grandes problemas de la vida humana, y hubieras atormentado tu espíritu, como al mío, el ansia de saber y de aprender, sabrías a estas horas, que existen en el cerebro humano, todavía, después de millones de siglos de existencia del hombre, muchas células que aún no tienen función apropiada, esto es, para que lo entiendas, partes del cerebro que han de ser facultades nuevas en el hombre del porvenir, y que quizá, como afirman algunos sabios, matarán nuestra animalidad y nuestros malos instintos.

Repito, pues, que no tienes fundamento para pedirme que retire de mis trabajos todo lo que suene a alma o espíritu. Eso es lo que nos diferencia de los animales. (en nuestro estado actual), y, si no fuera por eso, no seríamos *hombres*, esto es, el animal más perfecto de los hasta aquí aparecidos sobre la tierra. Se puede ser, mejor dicho, se es un animal, y se poseen facultades intelectuales, espirituales, siquieras, que hacen *soñar, anhelar, tener sentimientos, ilusiones, amores, odios, esperanzas y aspiraciones*. Pues qué, ¿has creído que, al afirmar yo que descendemos de los gorilas, he intentado negar nuestro espíritu?... ¿Cómo iba a sostener eso yo, para quien la vida del espíritu tiene mil veces más importancia que la del cuerpo?... Pero no creas que me retracto, al escribir estas palabras. Nosotros, animales, descendientes de animales, poseemos un espíritu, una parte superior a nuestra materia, *inmaterial*, como vosotros decís, pero que no es otra cosa que el resultado de la evolución de nuestra materia.

Ya sé que, en el artículo en que contestes a este trabajo mío, vas a decir que «tú eres hombre, que te consideras superior a mí, que me creo gorila, y que, por lo tanto, en tí existen facultades superiores a las mías, de las cuales yo no debo intentar ni hablar siquiera. Mas como de esa forma, nunca estaríamos conformes, y tú pretendes, ¡nada menos!, «que yo te pruebe el por qué somos gorilas», y en estos reducidos semanarios, te hago una proposición, que espero aceptes, sin cuyo requisito no seguiremos discutiendo; bien entendido que no pretendo ofenderte ni molestarte, sino, al contrario, seguir esta especie de polémica una vez obtenida tu conformidad: como estas cuestiones, francamente, querido Antonio, no se pueden tratar «a lo tío Diego», como tú pretendes, yo me brindo a enviarte una pequeña lista de libros, si tú me prometes leerlos todos. Serán pocos, quizá no lleguen a un centenar, y cuando—tú que lees seguramente *de corrido*, como dice el vulgo—, dentro de un año, los hubieras leído todos, podríamos discutir, teniendo tú entonces base y conocimiento pleno de la cuestión.

Retiro también de tu trabajo, lo de la «hueca palabrería en mis artículos o novelas». Ya he explicado por qué todos, aun los que nos creemos descendientes del gorila, llevamos dentro facultades intelectuales, y, si quieres, *inmateriales*, o mejor dicho, espirituales. Nosotros, por tanto, podemos hablar también de ilusiones, de sueños y esperanzas.

Y no digo que retiro el cuento que colocas en tu trabajo, porque sería demasiada vanidad. He comprendido perfectamente lo que tú crearás una ironía. Con ese cuento quieres decirme que mis artículos, mis cuentos, mis novelas, cuanto sale de mi pluma harto modesta, son huecos y vacíos como el caballero de la armadura blanca. No me ofendo por ello, que en estas cosas de mi carrera, es el público el que dice si los trabajos de un escritor son vacíos o están huecos. ¿A tí te lo parecen los míos, mis trabajos, mis artículos, mis novelas?... Muy bien, ¿a qué ofenderme por ello?... Quizá no sea inmodestia pensar que existen gentes, (y puede que ahí mismo, en nuestro querido Vélez)—, para quienes mis trabajos y mis novelas no estén huecos ni vacíos del todo. De lo que sí protesto, porque me has hecho un gran honor con ello, es de suponerme *venecedor*. No aspiro a tanto, y mucho menos cuando se tiene por contrincante a una persona tan hábil y tan intelectual como tú.

Conste, pues, que te contesto a pesar mío, y que estoy dispuesto a seguir esta discusión, si tú te comprometes a leer una lista de libros que yo mismo te mandaría. De lo contrario, vas a seguir diciendo que tú eres hombre, que tú te consideras superior a mí, que mis trabajos están huecos, y que lo que yo

escribo es «hueca palabrería». Desde un principio no interpretastes bien mi artículo LOS GERMANOFILOS, y sigues sin comprender el sentido de mis trabajos, desde el momento en que te obstinas en negarme el derecho a hablar en mis artículos de sueños, esperanzas, dignidades, etc., etc., etc. Esto, aparte no admitirlo yo, (pues no eres tú precisamente, que todo lo que sabes lo sabes de oídas, y no es inmodestia)—, el llamado a ejercer una tutela intelectual sobre mis producciones, por modestas que sean; necesita para ser discutido, haber sido muy estudiado. Por eso te brindo esa lista de libros.

Y si, a pesar de todo ello, tú te obstinas en no comprender el sentido de mis trabajos, y en declararte *hombre*, y superior a mí, y en negarme el derecho a hablar de espíritu, y de sueños, y de dignidades y de aspiraciones, voy a decirte lo que el pintor al cordelero de Valencia. ¿No lo sabes?... Pues aquí viene como anillo al dedo otro cuento, por si no lo conoces.

Había en un pueblo de Valencia un muchacho pintor, el cual, compadecido de un cordelero, muchacho de su edad, que, a pesar de la proximidad a la costa, no había visto en su vida el mar, decidió llevarlo a una playa cercana. Cuando estuvieron próximos, y a fin de deslumbrarlo, le vendió los ojos. Condújole hasta el puerto, donde había una de esas maromas formidables que sirven para sujetar a los buques. El pintor, cuando estuvieron junto al mar, le quitó la venda a su amigo; dió dos pasos atrás, esperando alguna exclamación de maravilla, ante el espectáculo soberbio de la superficie infinita y azul. Pero, ¡ay!, el cordelero no veía el mar: horrorizado, con los cabellos de punta, retrocedió unos pasos y exclamó: «¡Guillermo, ¡qué maroma, qué maroma!!!»

Para terminar, te diré que retires también tus *intelectuales* consejos que me das, de «que siga el camino de los soñadores, para que mis sueños se vean coronados con las hermosas realidades de la fé, la esperanza y la caridad». Repito que no eres tú, precisamente, el llamado a ejercer tutela intelectual sobre mí, no porque yo tenga una gran ilustración, sino porque tú empiezas confesando que todo lo que sabes lo sabes de oídas, y, encima, que no te importa el estudio. Yo te puedo repetir las palabras del Prefecto al Rabí Robán, cuando acusaba a Jesús de sedicioso:—«Tu amo te dá a guardar una viña y tú dejas que otro entre y te la vendimie». Y, entre el rumor de revuelta de los fariseos y los sediciosos, al chocar contra el mosaico las largas varas de los lectores, Poncio le interrumpió: «Callad: el Pretor no ha venido a una colonia bárbara del Asia, a aprender sus deberes, para con César...» ANTONIO GUARDIOLA.

Madrid Febrero 1916.

Canciones íntimas.

Meditación

A Isabel Campoy

Quando ya la encendida madeja
de Febo a la cumbre
por los campos yermos
va dejando, y la noche en sus sombras
avanza y lo envuelve
todo en el misterio:

Quando lleno de mudos fantasmas
el bosque se puebla
con troncos escuetos,
y del viento al zumbare en el álamo
cerceña sus ramas
que arrastra el riachuelo:

Quando en dulce beleño descansa
la hermosa y bendita
ciudad de los sueños
donde todo parece allí en ella
que vive y reposa
sin vida, ya muerto,

¡tu alma sueña en la dicha del mundo
con lánguidas ninfas
de rubios cabellos!...

Yo al mirar tan oscura existencia...
¡midiendo la tumba
palpito de miedo!

CRASSO.

Cuatro consideraciones

Sr. D. Luis García.
Mi querido amigo: A tu galante invitación para que colabore en el periódico que diriges, contesto algo tarde. Son las culpas más que mías de las circunstancias y ellas más que yo te responden de mi falta; permitiéndome modificar un tanto el conocido refrán, diré que las circunstancias disponen cuando propone el hombre. Nunca es tarde, si la dicha es buena, se suele decir también y ya que ha salido, aquí también tengo que alterar algo para que todo quede en su lugar y la verdad en su trono. La dicha, con serlo, ha de ser buena; y mala, a mi juicio, no puede existir; y si lo que se necesita para que exista sea tarde, en este orden de ideas, es que la dicha no sea mala, siempre se debe llegar a tiempo. Con todo, yo llego tarde. Por eso te pido perdón para mí, para las circunstancias y para mis artículos, que todos los hemos de menester.

Te envío dos trabajos contruidos sobre *Anatomía Comparada* los cuales ya han visto la primera luz en una revista profesional, lo que no disminuye su ya costísimo valor y facilite, en cambio, la labor de su publicación.

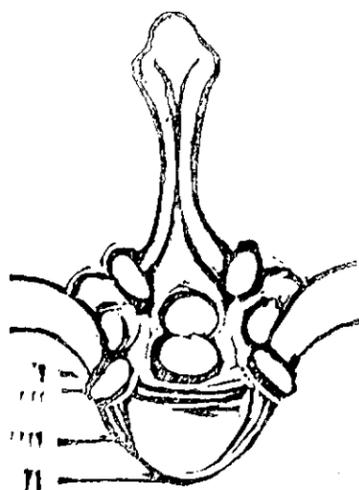
Los asuntos anatómicos son feos, pero constituyen la base de la Medicina, porque siempre son reales, prácticos y muy pocas veces especulativos. Más que diciendo *debe ocurrir* se ha de escribir en estos estudios consignando *ha ocurrido*, y si hoy se necesita documentarse bien para dar valor a los temas que se comenten ¿Qué más documentación que los hechos vistos en los cadáveres, comentados por uno mismo con la razón libre de prejuicios? Los tiempos que corremos exigen en Medicina, más tal vez que otras ciencias, datos estadísticos, pruebas escritas, catalogadas para formalizar conclusiones. Por esto escribo así. Ofrecer el asunto a los lectores con términos rebuscados sería pedantería, así como lo profanar al desmenuarlo, de un

palabras propias, que lo dignifican y constituyen su ritual. No he de pasar por ese aro. Rebajar los temas es rebajar la cultura del lector. Así los presento tal como son, como deben ser, como fueron publicados, vestidos a su usanza, con palabras técnicas.

Sobre algunos ligamentos costo-vertebrales en el hombre y en la vaca.

Si se examina en seco la superficie articular de la cabeza costal de la vaca, se la encuentra formada por dos vertientes, una anterior y posterior la otra, separadas entre sí por un surco rugoso de dirección vertical, equivalente a *crista capituli* de la costilla del hombre.

La cuña que la cabeza de la costilla ofrece a la articulación con la columna vertebral, es recibida en un diedro que forman las dos facetas que escotan las caras laterales de cada dos cuerpos vecinos (*foveæ costalis*, en el hombre). Una capa fibro-cartilaginosa cubre en



Esquema de los ligamentos interóseos de la articulación costo-vertebral, en la vaca.

- I. Cabeza costal.
- II. Cara anterior del cuerpo vertebral.
- III. Ligamento yugal.
- IIII. Ligamento inferior.

fresco la cuña costal y el entrante vertebral, regularizando las superficies y asegurando el contacto.

El ligamento interóseo de esta articulación está formado por dos manojos, superior e inferior, superpuestos a lo largo de la línea de unión de los cuerpos vertebrales. Cada uno de estos manojos necesita una descripción aislada.

El *manejo inferior* nace del extremo inferior del surco rugoso que separa las dos facetas de la cabeza costal (*sulcus capituli*). Desde allí marcha hacia atrás, a la vez que va descendiendo para terminar en parte en el disco intervertebral, en parte en la región vecina de la cara lateral del cuerpo vertebral posterior. Es corto y resistente.

El *manejo superior o ligamento yugal* (1) arranca de los dos tercios o los tres cuartos superiores del surco costal, por encima del manejo ya descrito. Su sección a este nivel es una elipse, de eje mayor vertical. Desde su nacimiento se dirige hacia adentro, penetra en el conducto raquídeo, por el agujero de conjunción, y se escapa por el agujero opuesto, para terminar en la cabeza costal del otro lado.

Sus relaciones son diferentes, según se las considere por fuera del conducto vertebral o en su interior: 1.º, por fuera, en su origen no contacta con el manejo inferior, sino que lo separa de él

una pequeña zona de cartilla costal revestida de fibro cartilago. No alcanza tampoco el extremo superior de la cabeza costal, existiendo entre este polo y el ligamento una superficie, en la que el cartilago de las dos facetas se continúa entre sí, borrando el surco costal, 2.º, en el interior del conducto raquídeo lo cubre el ligamento vertebral común posterior, que es superior en la vaca (1) y tiene con él las relaciones siguientes: el ligamento vertebral falta sobre el ligamento yugal y sobre él resbala por el intermedio de una sinovial, que se extiende en sentido antero posterior hasta los bordes fronterizos de los cuerpos vertebrales, y por los lados hasta la cara interna de los pedículos. Un tabique célulo-fibroso une lateralmente ambos ligamentos, limitando la sinovial. Por debajo, el ligamento yugal contacta con el disco intervertebral, que ofrece allí su núcleo gelatinoso o blando, situado excéntricamente, puesto que no está rodeado por arriba de zona fibrosa.

Entre el disco y el ligamento no existe continuidad de substancias, sino que se encuentran separados por una sinovial, que comunica con la sinovial articular, de la que, probablemente, es una prolongación o dependencia.

Es digno de anotarse que el ligamento yugal está aplanado de delante atrás en su origen, mientras lo está en sentido vertical en su trayecto intrarraquídeo, por lo que en esta última porción ofrece dos caras, superior e inferior, cuyas conexiones han sido señaladas, y dos bordes, uno anterior redondeado, liso y completamente libre, y otro posterior, que se adhiere al borde anterior de la cara raquídea del cuerpo vertebral posterior y se fija sólidamente en su tercio medio.

Hay, como se ve, en la vaca, dos ligamentos o manojos ligamentosos, uno inferior y superior el otro. El primero es, a nuestro entender, el representante del *ligamento interior costo-vertebral del hombre*, aunque precisa señalar que su origen se hace en el hombre en una arista y su terminación en el disco intervertebral, mientras que en la vaca nace en un surco para terminar en el cuerpo vertebral y por un menor número de fibras en el menisco correspondiente.

El superior es de más dudosa interpretación. Testud habla de un *ligamento posterior*, que sale de la parte postero-superior del cuello de la costilla humana, por fuera de la cabeza, y se introduce en el agujero de conjunción, para terminar en el conducto raquídeo, en la cara posterior vertebral y en el menisco correspondiente. El mismo autor señala un ligamento que une en el conejo las cabezas costales, a través del conducto vertebral, y dice que en el hombre puede existir, estando representado, aunque de un modo rudimentario, por las fibras de ese ligamento posterior de la articulación costo-vertebral que van al menisco mismo.

Poirier describe un *ligamento menisco-costal*, que «parte de la cara posterior del cuello y se dirige transversalmente hacia la línea media, penetra por el agujero de conjunción en el conducto raquídeo y se fija en la cara posterior del menisco intervertebral.» Y añade: «A veces se continúa con el del lado opuesto por delante del ligamento vertebral común posterior». Por tanto, según estos dos autores, existe la probabilidad de que las dos cabezas costales humanas resultan unidas a través del conducto vertebral.

La aparición de este hecho, constan-

(1) No se olvide que la columna vertebral de la vaca es horizontal y que lo que es posterior en el hombre es superior en los cuadrúpedos.

te en la vaca, tendría en el hombre el valor de las llamadas anomalías reversivas.

Vamos, para terminar, las analogías o diferencias que puedan existir en los dos seres. En el hombre lo representan manojos extraóseos de inserción en el cuello y en la vaca nace de la misma cabeza costal; en el primero es rudimentario y débil, y en la segunda es potente y alcanza, a veces, el grosor del tendón del palmar menor humano; en el hombre es extra-articular, periférico, y en la vaca está dentro de la articulación, siendo interóseo; sus fibras son, por último, en aquella una emanación del disco intervertebral, lo que aparece bien claro al encontrarlo contactando con el núcleo mucoso, y de hallar el disco intervertebral completamente desprovisto de zona fibrosa en su semicontorno superior. ¿Será aventurado señalar idéntico origen al ligamento menisco-costal del hombre? ¿No constituirán este ligamento algunas fibras posteriores del disco intervertebral, que han emigrado sobre la costilla en el curso del desarrollo filogénico, abandonando su inserción cefálica para tomarla en el cuello? ¿Será, tal vez, el ligamento *yugal* humano, si se nos permite denominarlo así, cuando existe, parte del semi-contorno posterior del anillo fibroso meniscal, rectificado e inserto por sus extremos en las costillas correspondientes? La disección en la vaca parece darlo a entender así.

La disección en el hombre tiene la palabra.

MIGUEL GUIRAO

ARAQUISTAIN Y LUCA DE TENA

Lea usted en «ESPAÑA» el artículo en que Luis Araquistain contesta al director de ABC sobre la cuestión de la Prensa española y la guerra. Diez céntimos número.

DE VÉLEZ-BLANCO

Con la animación que siempre caracterizó a esta fiesta, dió término a sus carnavales, Vélez-Blanco.

En nada se ha echado de menos su tradicional encanto. Hasta bien entrada la noche, estuvieron los casinos concurridos de máscaras de buen gusto, bellas simpáticas, alegres siempre, siempre dispuestas a rendir culto a Terpsicore, voluptuosas, encantadoras, con esa boldad que evoca los recuerdos de la raza mora, y que aun resta en su sangre vestigios musulmanes.

Igualmente tuvo abiertas sus puertas a la *guñotesca* falsa D. Dionisio Motos, el cual siempre galante y afectuoso, supo ofrecer a la concurrencia unas horas de algazara y regocijo.

Se bailaron, además de las tradicionales seguidillas, lanceros, rigodones, schotis, valeses, mazurcas, polkas etc., etc. La animación fué grande, tanto más por cuanto los asistentes supieron poner de su parte cuanto requería tan agradable fiesta.

Entre las máscaras que se distinguieron por sus elegantes y bien combinados disfraces, y que vimos en los casinos y en casa del señor Motos recordamos, a las Stas. Juanita Alvarez, Carmen y Matilde Yespes, Carmen Diaz García, Fidela Motos Torcillus, Juanita Bañón, Josefina Bañón; Anita y Encarnación Fernández, Juana

Ortigosa, Asunción Casanova, María Josefa Lafont María Dolores Gomez y hermana y nuestras simpáticas paisanas Carmen e Ysabel Ballesta, Amelia Guirao y Concha Silva.

Felicitemos a nuestros vecinos de Vélez-Blanco por el buen gusto y acierto que tuvieron en la dirección de tan grata fiesta.

NOTICIAS

En las oposiciones a la Judicatura que actualmente se están celebrando en Madrid, ha obtenido en el primer ejercicio 12'18 puntos nuestro paisano D. Juan D. Pérez Serrabona.

Enhorabuena.

—Le ha sido practicada una difícil operación a D. Francisco Fernández Fernández, por el médico de Puerto-Lumbreras D. Pedro Caballero Navarro, auxiliado por sus compañeros de la localidad.

—Después de pasar una temporada en Vélez-Blanco han regresado las bellas y simpáticas señoritas Carmen e Isabel Ballesta Batlles.

—Hemos tenido el gusto de saludar a D. Mariano Alvarez y a su bella hija Juanita.

SUICIDIO

La mañana del viernes, según nos informan a última hora disparóse un tiro en la cabeza el labrador de cincuenta y ocho años de edad, Juan Mirón. Era colono del conocido propietario D. Ambrosio Ballesta Canovas en la finca del sitio denominado Ruescas, término municipal de Chirivel.

—Parece ser, que los móviles que le indujeron al suicidio, han sido amores contrariados en visperas de enlace.

INCENDIO

—En la tarde de ayer, declaróse un incendio en la casa-cortijo del obrero Joaquin F. (a) Grillo, situada en el Camino de enmedio próximo al Molino del Reloj.

Aunque no conocemos detalles, auguramos trágico fin al edificio, por los tremendos huracanes que hace más de veinticuatro horas soplan sin cesar.

MERCADEO DE VÉLEZ-RUBIO

Trigo fuerte de 68 a 70 reales fanega (Peso de 92 a 94 libras)	
Id. candeal de	58 a 59 " "
Cebada	28 a 30 " "
Centeno	40 a 42 " "
Lentejas	32 a 34 " "
Almendras	100 a 106 " "
Maíz	38 a 42 " "
Garbanzos	15 a 17 " arroba
Judías	23 a 25 " "
Aceite	40 a 42 " "
Lana	80 a 86 " "
Harina 1.ª	23 " "
Patatas	7 a 8 " "

Tip. LA EVOLUCIÓN

más inconcebible. A esa parte, resultado de la evolución lentísima del cerebro, unos la llaman *alma*—(vosotros, los que esperáis una vida mejor después de la muerte, empleáis esta palabra como la manifestación de todo lo bueno, de todo lo grande del hombre;) nosotros, los materialistas, los panteístas, le llamamos *espíritu*. Eso, desde que el hombre dejó de ladrar al descender de los árboles gigantes de la pre-historia, lo lleva dentro lo mismo el antropófago, que ya tiene en sus costumbres, como manifestaciones del Arte, la danza, hasta el gentleman lleno de hastío de las grandes urbes modernas, atiborrado de estudios, de civilización y de refinamientos.

Retiro, por lo tanto, de tu artículo, esas palabras en que me invitas a «no soñar, a no llevar dentro de mi corazón el cadáver de mi espíritu, y a no basarme en lo que me dicta mi corazón y mi conciencia». El hombre, como antes digo, lleva en sí una parte espiritual, (para vosotros, *inmaterial*, como queráis llamarle)—, y que no es más que el resultado del desarrollo de ciertas células del cerebro. Si tú, en vez de hablar «a lo tío Diego», hubieras dedicado siquiera, como yo, ocho o diez años al estudio de los grandes problemas de la vida humana, y hubiera atormentado tu espíritu, como al mío, el ansia de saber y de aprender, sabrías a estas horas, que existen en el cerebro humano, todavía, después de millones de siglos de existencia del hombre, muchas células que aún no tienen función apropiada, esto es, para que lo entiendas, partes del cerebro que han de ser facultades nuevas en el hombre del porvenir, y que quizá, como afirman algunos sabios, matarán nuestra animalidad y nuestros malos instintos.

Repito, pues, que no tienes fundamento para pedirme que retire de mis trabajos todo lo que suene a alma o espíritu. Eso es lo que nos diferencia de los animales, (en nuestro estado actual), y, si no fuera por eso, no seríamos *hombres*, esto es, el animal más perfecto de los hasta aquí aparecidos sobre la tierra. Se puede ser, mejor dicho, se es un animal, y se poseen facultades intelectuales, espirituales, siquieras, que hacen *soñar, anhelar, tener sentimientos, ilusiones, amores, odios, esperanzas y aspiraciones*. Pues qué, ¿has creído que, al afirmar yo que descendemos de los gorilas, he intentado negar nuestro espíritu?... ¿Cómo iba a sostener eso yo, para quien la vida del espíritu tiene mil veces más importancia que la del cuerpo?... Pero no creas que me retracto, al escribir estas palabras. Nosotros, animales, descendientes de animales, poseemos un espíritu, una parte superior a nuestra materia, *inmaterial*, como vosotros decís, pero que no es otra cosa que el resultado de la evolución de nuestra materia.

Ya sé que, en el artículo en que contestes a este trabajo mío, vas a decir que «tú eres hombre, que te consideras superior a mí, que me creo gorila, y que, por lo tanto, en tí existen facultades superiores a las mías, de las cuales yo no debo intentar ni hablar siquiera. Mas como de esa forma, nunca estaríamos conformes, y tú pretendes nada menos, «que yo te pruebe el por qué somos gorilas», y en estos reducidos semanarios, te hago una proposición, que espero aceptes, sin cuyo requisito no seguiremos discutiendo; bien entendido que no pretendo ofenderte ni molestarte, sino, al contrario, seguir esta especie de polémica una vez obtenida tu conformidad: como estas cuestiones, francamente, querido Antonio, no se pueden tratar «a lo tío Diego», como tú pretendes, yo me brindo a enviarte una pequeña lista de libros, si tú me prometes leerlos todos. Serán pocos, quizá no lleguen a un centenar, y cuando—tú que lees seguramente *de corrido*, como dice el vulgo—, dentro de un año, los hubieras leído todos, podríamos discutir, teniendo tú entonces base y conocimiento pleno de la cuestión.

Retiro también de tu trabajo, lo de la «hueca palabrería en mis artículos o novelas». Ya he explicado por qué todos, aun los que nos creemos descendientes del gorila, llevamos dentro facultades intelectuales, y, si quieres, *inmateriales*, o mejor dicho, espirituales. Nosotros, por tanto, podemos hablar también de ilusiones, de sueños y esperanzas.

Y no digo que retiro el cuento que colocas en tu trabajo, porque sería demasiada vanidad. He comprendido perfectamente lo que tú crearás una ironía. Con ese cuento quieres decirme que mis artículos, mis cuentos, mis novelas, cuanto sale de mi pluma harto modesta, son huecos y vacíos como el caballero de la armadura blanca. No me ofendo por ello, que en estas cosas de mi carrera, es el público el que dice si los trabajos de un escritor son vacíos o están huecos. ¿A tí te lo parecen los míos, mis trabajos, mis artículos, mis novelas?... Muy bien, ¿a qué ofenderme por ello?... Quizá no sea inmodestia pensar que existen gentes, (y puede que ahí mismo, en nuestro querido Vélez)—, para quienes mis trabajos y mis novelas no estén huecos ni vacíos del todo. De lo que sí protesto, porque me has hecho un gran honor con ello, es de suponerme *vencedor*. No aspiro a tanto, y mucho menos cuando se tiene por contrincante a una persona tan hábil y tan intelectual como tú.

Conste, pues, que te contesto a pesar mío, y que estoy dispuesto a seguir esta discusión, si tú te comprometes a leer una lista de libros que yo mismo te mandaría. De lo contrario, vas a seguir diciendo que tú eres hombre, que tú te consideras superior a mí, que mis trabajos están huecos, y que lo que yo

escribo es «hueca palabrería». Desde un principio no interpretastes bien mi artículo LOS GERMANOFILOS, y sigues sin comprender el sentido de mis trabajos, desde el momento en que te obstinas en negarme el derecho a hablar en mis artículos de sueños, esperanzas, dignidades, etc., etc., etc. Esto, aparte no admitirlo yo, (pues no eres tú precisamente, que todo lo que sabes lo sabes de oídas, y no es inmodestia)—, el llamado a ejercer una tutela intelectual sobre mis producciones, por modestas que sean; necesita para ser discutido, haber sido muy estudiado. Por eso te brindo esa lista de libros.

Y si, a pesar de todo ello, tú te obstinas en no comprender el sentido de mis trabajos, y en declararte *hombre*, y superior a mí, y en negarme el derecho a hablar de espíritu, y de sueños, y de dignidades y de aspiraciones, voy a decirte lo que el pintor al cordelero de Valencia. ¿No lo sabes?... Pues aquí viene como anillo al dedo otro cuento, por si no lo conoces.

Había en un pueblo de Valencia un muchacho pintor, el cual, compadecido de un cordelero, muchacho de su edad, que, a pesar de la proximidad a la costa, no había visto en su vida el mar, decidió llevarlo a una playa cercana. Cuando estuvieron próximos, y a fin de deslumbrarlo, le vendó los ojos. Condujole hasta el puerto, donde había una de esas maromas formidables que sirven para sujetar a los buques. El pintor, cuando estuvieron junto al mar, le quitó la venda a su amigo; dió dos pasos atrás, esperando alguna exclamación de maravilla, ante el espectáculo soberbio de la superficie infinita y azul. Pero, ¡ay!, el cordelero no veía el mar: horrorizado, con los cabellos de punta, retrocedió unos pasos y exclamó: «Guillermo, ¡¡¡qué maroma, qué maroma!!!»

Para terminar, te diré que retires también tus *intelectuales* consejos que me das, de «que siga el camino de los soñadores, para que mis sueños se vean coronados con las hermosas realidades de la fé, la esperanza y la caridad». Repito que no eres tú, precisamente, el llamado a ejercer tutela intelectual sobre mí, no porque yo tenga una gran ilustración, sino porque tú empiezas confesando que todo lo que sabes lo sabes de oídas, y, encima, que no te importa el estudio. Yo te puedo repetir las palabras del Prefecto al Rabí Robán, cuando acusaba a Jesús de sedicioso:—«Tu amo te dá a guardar una viña y tú dejas que otro entre y te la vendimie». Y, entre el rumor de revuelta de los fariseos y los sediciosos, al chocar contra el mosaico las largas varas de los lectores, Poncio le interrumpió:—«¡Callad! el Pretor no ha venido a una colonia bárbara del Asia, a aprender sus deberes para con César...»

ANTONIO GUARDIOLA.
Madrid Febrero 1916.

Canciones íntimas.

Meditación

A Isabel Campoy

Cuando ya la encendida madeja
de Febo a la cumbre
por los campos yermos
va dejando, y la noche en sus sombras
avanza y lo envuelve
todo en el misterio:

Cuando lleno de mudos fantasmas
el bosque se puebla
con troncos escuetos,
y del viento al zumbir en el álamo
cercena sus ramas
que arrastra el riachuelo:

Cuando en dulce beleño descansa
la hermosa y bendita
ciudad de los sueños
donde todo parece allí en ella
que vive y reposa
sin vida, ya muerto,

¡tu alma sueña en la dicha del mundo
con lánguidas ninfas
de rubios cabellos!...

Yo al mirar tan oscura existencia...
¡midiendo la tumba
palpito de miedo!

CRASSO.

Cuatro consideraciones

Sr. D. Luis García.

Mi querido amigo: A tu galante invitación para que colabore en el periódico que diriges, contesto algo tarde. Son las culpas más que mías de las circunstancias y ellas más que yo te responden de mi falta; permitiéndome modificar un tanto el conocido refrán, diré que las circunstancias disponen cuando propone el hombre. Nunca es tarde, si la dicha es buena, se suele decir también y ya que ha salido, aquí también tengo que alterar algo para que todo quede en su lugar y la verdad en su trono. La dicha, con serlo, ha de ser buena, y mala, a mi juicio, no puede existir; y si lo que se necesita para que nunca sea tarde, en este orden de ideas, es que la dicha no sea mala, siempre se debe llegar a tiempo. Con todo, yo llego tarde. Per eso te pido perdón para mí, para las circunstancias y para mis artículos, que todos los hemos de menester.

Te envío dos trabajos contruidos sobre *Anatomía Comparada* los cuales ya han visto la primera luz en una revista profesional, lo que no disminuye su ya cortísimo valor y facilite, en cambio, la labor de su publicación.

Los asuntos anatómicos son feos, pero constituyen la base de la Medicina, porque siempre son reales, prácticos y muy pocas veces especulativos. Más que diciendo *debe ocurrir* se ha de escribir en estos estudios consignando *ha ocurrido*, y si hoy se necesita documentarse bien para dar valor a los temas que se comenten ¿Qué más documentación que los hechos vistos en los cadáveres, comentados por uno mismo con la razón libre de prejuicios? Los tiempos que corremos exigen en Medicina, más tal vez que otras ciencias, datos estadísticos, pruebas escritas, catalogadas para formalizar conclusiones. Por esto escribo así. Ofrecer el asunto a los lectores, con términos rebuscados sería palabrería, así como la profunda al desquibar los le...